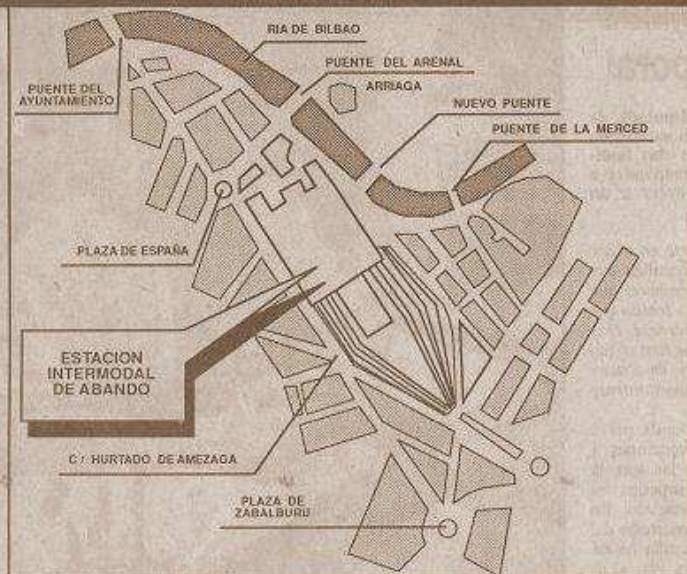
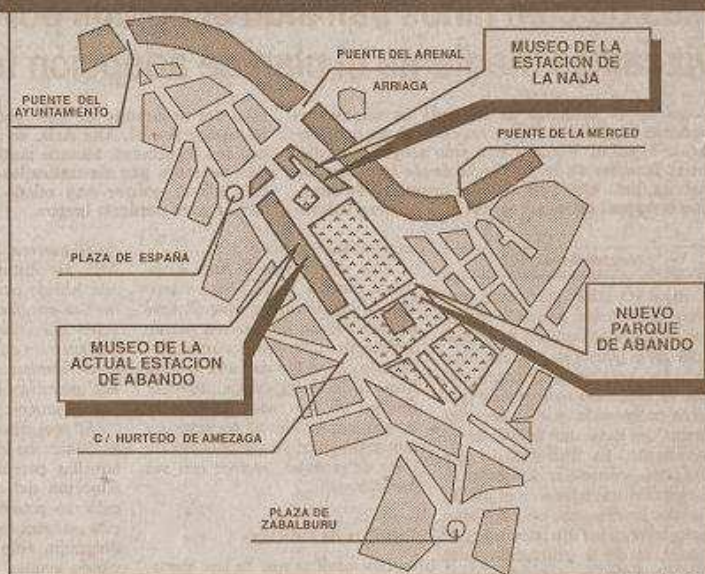


AVANCE PROPUESTA " OFICIAL " DEL PLAN GENERAL ZONA ABANDO



AVANCE PROPUESTA ALTERNATIVA DEL PLAN GENERAL ZONA ABANDO



TOMAS ONDARRA

El Ayuntamiento de Bilbao decidió hace más de un año encargar a dos equipos de arquitectos la redacción del Plan General de Ordenación Urbana, un documento que establecerá de forma definitiva la configuración de la ciudad en el futuro. Las reglas del juego dictaban que cada equipo —uno de ellos contratado por el PNV y otro por el

PSOE— tenía que limitarse a diseñar una parte de Bilbao. El experimento, que le ha costado al Ayuntamiento más de 330 millones de pesetas en los tres últimos años, no ha dado el resultado apetecido. A escasas semanas de su discusión en el pleno municipal, el Plan General de Bilbao no existe. Lo que existe son dos proyectos que sólo tienen en

común su interés por convertir a la ría en el eje de la vida ciudadana. El diseño realizado por los arquitectos 'nacionalistas' —con perspectivas de prosperar— plantea una línea de continuidad y moderación urbanística que tiene poco que ver con las ideas de los arquitectos 'socialistas', que proponen una «reestructuración total» de Bilbao.

Los equipos redactores del Plan General defienden distintas concepciones de Bilbao

Historia de dos ciudades

Borja Olaizola

BILBAO. «¿A quién se le ocurre hacer semejante tontería estando en juego el futuro de Bilbao?» Esa pregunta se la hizo hace un año un concejal bilbaíno de la oposición cuando se enteró que el Ayuntamiento había encargado la redacción del Plan General a dos equipos de arquitectos. «No se puede dividir la ciudad en partes —añadía el mismo concejal— y decir a cada equipo que diseñe la que le ha tocado; eso es algo que está fuera de toda lógica cuando hay que realizar un planeamiento global y que además va a generar muchos problemas». Los hechos se han encargado de demostrar un año después que el pronóstico realizado por aquel concejal no era del todo gratuito.

La idea de encargar la redacción del Plan General a dos equipos de arquitectos tiene su origen en el pacto de gobierno municipal. El PNV lo tuvo claro desde el principio. Su hombre era Anton Agirregoitia, un arquitecto bilbaíno de 45 años que ocupó entre 1981 y 1987 la dirección del departamento de Urbanismo del Gobierno vasco. Agirregoitia, buen conocedor de la problemática urbanística de Bilbao, aceptó sin reparos el encargo. La idea, sin embargo, no fue del agrado de los socios del PNV en el gobierno municipal. Los socialistas, que gracias al pacto habían pasado a hacerse cargo del área municipal de Urbanismo, no se resignaban a quedarse fuera de un proyecto de semejante envergadura. Comenzó entonces un tira y afloja que desembocó en una decisión salomónica: el proyecto era encargado a dos equipos de arquitectos distintos que trabajarían bajo la dirección de un coordinador general.

El coordinador no era otro que Ibon Areso, viceconsejero de Urbanismo en la época en que Agirregoitia trabajaba para el Gobierno vasco. A Areso, que fue colocado al frente de un organismo denominado Oficina del Plan General, le tocó la difícil tarea de conciliar los puntos de vista de dos equipos profesionales con concepciones arquitectónicas y urbanísticas totalmente dispares.

Ideas funcionariales

El experimento se articuló en base a unas reglas de juego bastante atípicas. Cada equipo debía hacerse cargo de una parte de la



Anton Agirregoitia ha perfilado el avance del Plan General de la zona oeste de Bilbao.

ciudad. Así, al grupo encabezado por Agirregoitia se le asignó el diseño de la nueva configuración de Basurto, San Mamés, Zorroza, Deusto y Olabeaga. Alberto López, el arquitecto escogido por los socialistas, debía hacerse cargo por su parte de barrios como el Casco Viejo, San Francisco, Otxarkoaga o Txurdinaga.

Agirregoitia aceptó su suerte y se limitó a dibujar la zona que le había tocado. El arquitecto de los nacionalistas, claro está, realizó también múltiples sugerencias sobre el planeamiento global de la ciudad que fueron canalizadas a través de Ibon Areso. «Nosotros —explica Agirregoitia— hicimos un proyecto sobre el área que nos asignaron, pero también hemos realizado numerosas propuestas a los representantes del Ayuntamiento, que han sido en última instancia los

que han decidido las soluciones que consideramos más acertadas». Agirregoitia reconoce en ese sentido que su equipo ha trabajado «con las manos atadas», aunque prefiere no entrar en polémicas. «En un proyecto de estas características —dice— es lógico que se queden muchas cosas en el tintero porque lo que en definitiva mandan son los políticos».

Quien no se resigna a su suerte es Alberto López, el arquitecto escogido por los socialistas. Hombre vinculado a los movimientos vecinales y que no vacila a la hora de colgarse a sí mismo la etiqueta de rojo, López arremete por igual contra políticos, técnicos y arquitectos. Lejos de ceñirse a las reglas de juego establecidas, el arquitecto ha realizado un planeamiento global de Bilbao que rebasa los límites territoriales que le habían adjudicado los políticos. «Un Plan

General —afirma— sólo se concibe como una cosa global, porque cualquier iniciativa parcial está condenada al fracaso si no mantiene una estrecha relación con su contexto».

El arquitecto confiesa estar «totalmente decepcionados por la actitud que han adoptado sus compañeros y los políticos durante el proceso de elaboración del plan. «Cualquier iniciativa valiente —dice— ha ido al cubo de la basura. La Oficina del Plan ha degradado sistemáticamente todas las ideas que hemos ido presentando a lo largo de los últimos meses a partir de unas reflexiones funcionariales y mediocres que no conducen absolutamente a nada».

Total discreción

Las diferencias habidas en la redacción del proyecto han permanecido ocultas a las miradas curiosas. Los componentes del consejo de administración del plan, una comisión en la que están presentes miembros de todos los grupos políticos municipales, recibieron órdenes de mantener en secreto lo que se decía en las reuniones que se han celebrado de forma periódica a lo largo del año. El propio Ibon Areso adoptó una actitud de total discreción ante las indicaciones del concejal de Urbanismo, el socialista Rodolfo Ares. «Ares —señala un concejal miembro del consejo— ha intentado entrar en el mismo juego de vender imagen que Gorordo con lo del Plan General. Prueba de ello —añade el mismo concejal— es que al día siguiente de que Gorordo presentase el proyecto de la Alhóndiga, él presentó el del Plan General, cuando todavía los miembros del consejo no habíamos recibido apenas documentación».

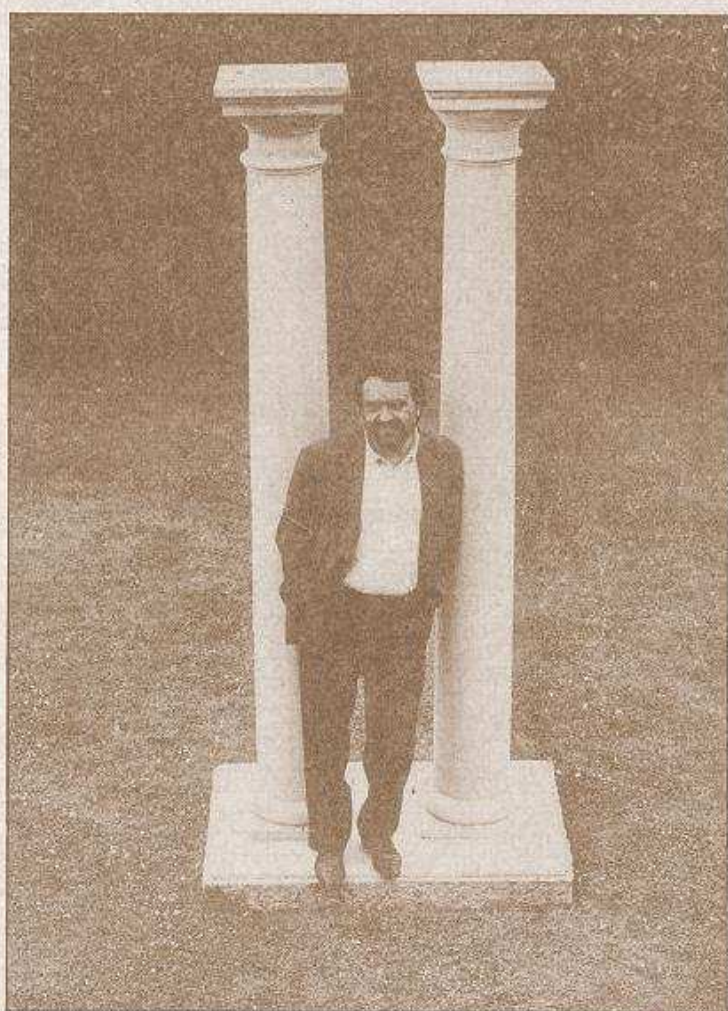
En los círculos políticos e institucionales de Bilbao circulan dos planes generales. Uno es el oficial, un avance inspirado fundamentalmente en las ideas de Agirregoitia y Areso que recoge también iniciativas puntuales del equipo de López. Este plan ha sido consensuado en el consejo municipal del plan, dominado por el PNV y por un PSOE que parece haberse desahogado ahora de las ideas de su arquitecto por compromisos políticos. El otro, el realizado íntegramente por Alberto López, sólo cuenta con el respaldo de EE y HB. Aunque por el momento esta última propuesta tiene todas las de perder, tanto EE y HB como el propio arquitecto asegurarán que la van a defender hasta el final.

«Si después de tantísimos años no se hace una cosa avanzada, el resultado va a ser una auténtica chapuza», señala un representante de uno de esos dos partidos. López es





TOMAS ONDARRA



Alberto López cree que Bilbao corre el riesgo de convertirse en una ciudad provinciana.

J.L. ROCÍO



mucho más vehementemente que todo eso y afirma que Bilbao corre el peligro de quedarse en una ciudad «provinciana y mediocre si no se adaptan soluciones atrevidas y de vanguardia». El arquitecto critica la ausencia de ideas de los políticos y de sus propios compañeros, a los que acusa de ser «incapaces de plantearse una reforma global de la ciudad. Si sale adelante la propuesta que propugnan los políticos y la mayoría de los arquitectos -añade-, Bilbao se va a morir de asco. Hay que jugar absolutamente a tope si no queremos echarnos las manos a la cabeza dentro de unos años cuando veamos cosas como las que se están llevando a cabo ahora en ciudades como Sevilla o Barcelona».

El avance oficial del Plan General se debatirá en el pleno municipal a mediados del próximo mes. Luego se abrirá un período de exposición al público y de presentación de alegaciones que promete ser movido. El Plan General, en cualquier caso, está todavía en el aire.

El tren distancia los dos proyectos

B. O.

BILBAO. Dos son las diferencias fundamentales entre el proyecto oficial del Plan General, inspirado en las ideas de Ibon Areso y Anton Agirregoitia, y el crítico, obra de Alberto López. La primera de ellas se refiere a la estación intermodal. Mientras la propuesta que cuenta con el beneplácito de la mayor parte de la corporación prevé la construcción de la estación intermodal en Abando, López plantea una nueva alternativa y sugiere que el tráfico de trenes se centralice en la actual estación de mercancías de Amézola. Abando, según su

propuesta, pasaría a convertirse en un gran parque jalonado por los edificios de las estaciones del Norte y de La Naja, que serían transformados en museos. La estación de Amézola, por su parte, sería totalmente subterránea y en su superficie se construiría otro gran parque.

Los argumentos esgrimidos por López son contundentes: «El barrio de San Francisco no podrá recuperarse nunca si se construye la intermodal en Abando, ya que seguirá habiendo una gran barrera urbanística que le separará del Ensanche. La operación permitiría también recuperar barrios como Rekalde o Irala, además

de crear un triángulo de parques -Abando, Amézola y Doña Casila-en torno al Ensanche».

López defiende también a ultranza una profunda remodelación de la FERIA DE MUESTRAS. «La estructura de la feria es impresentable arquitectónicamente; hay que afrontar una remodelación en profundidad que contemple, además de un gran edificio, un complejo con hoteles y palacio de congresos». Aunque el tráfico ferroviario de larga distancia se centralizaría en Amézola, la estación intermodal, según su proyecto, se situaría bajo el edificio principal de la feria.

«Allí se ubicaría la terminal del tren de la margen izquierda, una parada del metro ya prevista y una estación de autobuses; todas estas instalaciones serían subterráneas».

Otra discrepancia entre los equipos de Agirregoitia y López es la concepción del puente llamado a enlazar el barrio de Olabeaga con el principio de la subida al alto de Enecuri. Mientras el primero apuesta por una estructura baja que enlazaría Olabeaga con Deusto para después llegar a Enecuri a través de este último barrio, López propone un gran puente elevado que uniría directamente ambos puntos.